

SEMANA 1

¡VELA!

Un llamado global a la mayordomía fiel

TEXTO BÍBLICO

**Marcos
13:24–37**

“Por tanto, velen, porque no saben cuándo viene el señor de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga de repente y los halle dormidos. Y lo que a ustedes digo, a todos digo: ¡Velen!”.

—Marcos 13:35–37 (NBLA)

Introducción

Las palabras de Jesús en Marcos 13 no son solo un llamado a la vigilancia personal, sino un llamado a estar preparados globalmente. La imagen del Hijo del Hombre viniendo en las nubes con poder y gloria no se limita a una región o a un pueblo. Es un acontecimiento cósmico, y la respuesta a la que Jesús nos llama es igualmente amplia: “¡Vela!”

Velar es mayordomía, no ser espectadores

Cuando Jesús dice “Vela”, no nos está pidiendo que miremos fijamente al cielo ni que especulemos sobre su regreso. Nos está llamando a cuidar lo que nos ha confiado: su misión, su pueblo, su mensaje. Así como alguien podría pedirle a un amigo que “cuide” a sus hijos o sus pertenencias, Jesús nos pide que velemos por su familia global.

Esto significa:

- **Proteger la integridad del evangelio** en cada cultura.
- **Estar atentos al engaño espiritual** que puede infiltrarse a través de líderes carismáticos, sistemas políticos o incluso lealtades familiares.
- **Mantenernos despiertos ante las necesidades del mundo**, sin caer en la comodidad ni en la complacencia.

La familia global de Dios

Jesús describe a un hombre que deja su casa y asigna tareas a sus siervos. Cada uno tiene una función. Uno permanece junto a la puerta para velar. Esta es una imagen de la Iglesia: diversa, dispersa entre las naciones, pero unida en un mismo propósito. Todos ocupamos un lugar en la familia global de Dios, y nuestra tarea es ser fieles allí donde estamos.

Ya sea que estés en Nairobi o Nashville, São Paulo o Seúl, tu función importa. La causa global de Cristo depende de que cada creyente vele fielmente.

Velar significa discernir

Jesús advierte sobre el engaño que puede venir de:

- **Falsos mensajeros** que vienen en su nombre.
- **Autoridades** que hacen mal uso del poder.
- **Familiares** que pueden desviarnos del camino.
- **Personas que hacen milagros** que deslumbran, pero distorsionan la verdad.

En un mundo globalizado, estas amenazas se amplifican. Los mensajes viajan rápidamente. La influencia se extiende por todas partes. Por eso Jesús dice: “Estén alerta. Manténganse atentos.” La palabra griega implica una percepción activa: no solo ver, sino discernir.

Debemos estar atentos a nivel global:

- ¿Se está distorsionando el evangelio para adaptarlo a las comodidades culturales?
- ¿Estamos justificando la injusticia porque resulta conveniente políticamente?
- ¿Estamos permitiendo que las relaciones personales prevalezcan sobre la verdad bíblica?

El peligro de estar dormidos

Jesús no solo advierte sobre el engaño, sino también sobre el adormecimiento espiritual. No se trata de pereza, sino de perder la conciencia de lo que sucede. En un mundo lleno de distracciones, podemos volvernos indiferentes ante la urgencia de la misión de Cristo.

Estar dormidos se manifiesta así:

- Una iglesia más enfocada en programas internos que en la misión hacia afuera.
- Creyentes más preocupados por la comodidad que por su llamado.
- Un cuerpo global que olvida su propósito global.

Preparados con gozo, no con temor

Jesús no nos llama a vivir con paranoia. Nos llama a estar preparados con gozo. Como un mayordomo fiel que ha mantenido la casa segura, debemos esperar con entusiasmo el regreso del Señor. Esta no es una obediencia basada en el temor, sino una mayordomía llena de esperanza. Imaginemos a la Iglesia global: velando, trabajando y esperando. Cuando Cristo regrese, encontrará un pueblo que ha protegido su verdad, servido a su misión y amado a su mundo. Esa es la visión que perseguimos.

Aplicación para la Iglesia global

- **Misioneros:** Velen por el evangelio en su contexto. Protéjanlo del sincretismo y de su dilución.
- **Pastores:** Preparen a su pueblo para discernir la verdad del error, especialmente en una época saturada de medios de comunicación.
- **Líderes laicos:** Sean fieles en su lugar de trabajo, su comunidad y su familia. Ustedes están apostados a la puerta.
- **Defensores:** Alcen la voz contra la injusticia. Velen por los vulnerables. Protejan la dignidad de todas las personas.

Conclusión: Velar con gozo

El llamado a “¡Velar!” no es solo para Pedro, Santiago y Juan. Es para todos. Es para la Iglesia global. Es para ti. Seamos un pueblo que vela con discernimiento, protege con fidelidad y espera con gozo, para que cuando el Señor regrese, encuentre su casa segura y a sus siervos despiertos. “¡Al mundo paz, nació Jesús!”